

• ENTREVISTA • JOSÉ VICENTE VALERO. DELEGADO DE CCOO Y AFICIONADO A LA MÚSICA Y A LA CAZA

“La música no me ha dado más que alegrías en esta vida”

Posee varios instrumentos pero cada día intenta al menos afinar sus 8 guitarras



José Vicente Valero, en el rincón de su casa en el que tiene las guitarras, guitarros y el resto de instrumentos

Elisa Alegre Saura
Teruel

José Vicente Valero es empleado público desde hace décadas y más conocido desde que tiene responsabilidades sindicales. Eso es su trabajo, pero como él dice, la música es una pasión y es a lo que más horas le ha dedicado en su vida. Todos los días intenta al menos afinar sus ocho guitarras y si se va de fin de semana, alguna le acompaña. La música está muy presente en su vida y su pasión es el flamenco.

- **Amante de la música ¿desde cuándo?**

- Desde muy pequeño. Mi abuelo y mi padre ya tocaban la guitarra, acompañando la jota y poco más. A los 5 años descubrí una guitarra en un arca en mi casa, todavía la conservo, que es de 1819, y es con la que empecé a tocar. Guitarra y guitarro, los dos conservo. Al principio me enseñó mi padre a tocar la jota, los acordes, y luego me regalaron para cumpleaños un método de música Slava, el de toda la vida. Pero a mi padre le gustaba mucho el flamenco, siempre lo tarareaba y yo me aficioné, es lo que más me gusta, el flamenco y el blues. Aunque en mi juventud también toqué y tuve bolos por los pueblos con grupos de rock.

- **¿Por qué el flamenco?**

- Tienes que tener mucha técnica, dedicarle muchas horas.

Cuando era niño tocaba por las noches cuando mis padres se iban a la cama, a lo mejor durante dos o tres horas. La música es lo que más me relaja, y a la guitarra es el único instrumento que no le veo límites. A diferencia del resto, refleja muy bien los sentimientos que tienes en el momento que estas tocando, a través de los dedos y de las uñas. Es la forma más directa de transmitir los sentimientos que tienes. Cualquier guitarrista de flamenco nunca toca la pieza de la misma manera, influye mucho el ánimo.

- **¿Solo toca la guitarra?**

- Junto a aquella guitarra había un guitarro o requinto, de cinco cuerdas, también me aficioné y lo conservo. La misión de los guitarros es tapar los huecos en los que la guitarra calla, porque es un instrumento de acompañamiento, de las melodías que llevan las bandurrias y laudes y violín. También toco el timble, el charango o el ukelele, todos para rellenar esos huecos que deja la música, y así la enriquece.

- **En el proyecto de Burearte y Musicarte recuperan muchos estilos ¿qué aportan con esta iniciativa?**

- Siempre he estado en grupos de jota, y aunque me gusta creo que puede cargar un poco. Con este proyecto estoy ilusionado, porque al grupo le veo muchas posibilidades. Es un grupo tradicional de siempre, en el que Je-

sús Sánchez, su director, quería rescatar el ambiente que había antiguamente del baile en la plaza de nuestros padres y abuelos, el baile de la tarde. Tocamos pasodobles, tangos, mazurcas, un género casi perdido, también jotas, y además alguna simbiosis, por ejemplo fusión flamenco y jota. Se fusionan muy bien porque es todo raíz árabe.

Con Jesús llevamos muchos años. Estuvimos juntos en la tu-

“ Mi padre cobraba en las minas 50.000 pesetas al mes y me regaló una guitarra de 90.000 ”

na y con su hermano José Ramón, y luego hemos estado en grupos de jota juntos, y además somos compañeros en Obras Públicas. En este proyecto de Burearte también está otro compañero de trabajo que toca la percusión. Es una suerte tener entre los compañeros de trabajo amigos.

- **¿Cuántos instrumentos tiene en casa?**

- Tengo ocho guitarras españolas, híbridos entre clásica y flamenca y algunas de estudio, como la que me regaló mi padre cuando tenía 12 años. Aparte tengo ukelele, banjo y un charango que me hizo uno de los mejores luthiers. Los guardo como oro en paño en un rincón de una habitación que tengo dedicado a la música. Intento tocar todos los días y al menos, afinar las ocho guitarras.

- **Eso casi es más que una afición...**

- Es una necesidad. Para mí significa aislarme del mundo. También soy muy aficionado a la caza, porque me gusta el contacto directo con la naturaleza, recorrer el campo yo solo, buscando las perdices. Pero cuando vas a cazar le das vuelta a las preocupaciones diarias, sobre todo las de trabajo. Pero con la música no, es incompatible eso. O te centras en lo que estás haciendo o no lo puedes hacer. El rato de la guitarra es el rato tuyo, porque además a mí me gusta tocar solo. Últimamente me grabo y toco lo que me sale y a veces te quedas asombrado.

- **¿Y qué le aporta tocar en grupo?**

- Sales del trabajo por las tardes acabado, con mucha información y en estos momentos de desgracia, pensando en despidos, cierres... y necesitas evadirte de todo eso. Pero cuando tocas

en grupo tocas más mecánicamente, haciendo lo que te toca en ese momento. Cuando toco solo me ayuda a abstraerme, y toco todos los días. Aunque me vaya por ahí de fin de semana me llevo un instrumento para tocar en algún rato muerto, y por la noche, aunque llegue tarde a casa, también saco un ratito.

- **Su relación con la música ¿le ha ayudado en algo a su trabajo?**

- Me ha ayudado mucho a poder abstraerme de lo que rodea. Simplemente tú y la guitarra. En reuniones o asambleas, en momentos que tienes que tomar decisiones me ha ayudado esa experiencia con la música.

- **Y de la caza ¿qué es lo que le gusta?**

- Necesito de vez en cuando ir al monte yo solo y pasear, pensar en cosas. Me gusta el trabajo del perro, que es un compañero. Tengo tres perros, dos de caza. No les hablo para nada, porque obedecen mediante gestos y un pito. Hasta llegar a eso hay mu-

“ A la guitarra es al único instrumento que no le veo límites. Refleja muy bien los sentimientos ”

chas horas de entrenamiento. Y sigo trucos que ya tenía mi padre, también es una afición heredada.

- **¿Y encuentra algún paralelismo entre aficiones y trabajo?**

- La caza tiene mucho que ver con lo natural y la sociedad. Los animales no entienden de programaciones sino de procurarse el alimento del día a día. Ahí puedes aprender cosas del comportamiento del colectivo, que a veces se mueve por impulsos primarios, sin pensar en qué va a pasar después.

- **¿Pero hay más parecidos o diferencias?**

- Diferencias. Para mí la música es evadirte, no es compatible con nada. Una cosa es tocar en grupo, eres una pieza más, un eslabón de la cadena. Pero cuando tocas para ti y solo para ti, no tiene que ver con nada, ninguna otra actividad. Se me pasan las horas tocando la guitarra y no me entero.

Es una cura de salud, necesito la música en mi vida, mi padre así me lo enseñó. Él trabajaba en las minas de Ojos Negros y cobraba al mes entre 45 y 50.000 pesetas. La guitarra que me compró le costó entonces 90.000, era buena porque sabía que para aprender tenía que hacerlo con un instrumento bueno, aún la conservo como nueva. Y me dijo algo que no olvidaré: “Si hay algo que no te dará ninguna tristeza en la vida es la música”, y es cierto. No me ha dado más que alegrías; en la tuna, en la jota, con este nuevo proyecto y en los grupos que he estado.